

Isabel Hion

Nació en 1988 en un rancho olvidado por Juan María Brausen, “Pueblo del ruido”, también llamado Navolato, en Sinaloa. Radica en Guadalajara desde el 2006. Fue becaria del FOECA (2009) en el área de Jóvenes Creadores con su volumen de cuentos *El Fantabulocioso*. Ese mismo año asistió al curso para jóvenes creadores organizado por la Fundación para las Letras Mexicanas, en Xalapa, Veracruz. Sus textos han sido publicados en las revistas *Reverso*, *Numen*, *Timonel* y *El Guardagujas*. Fue editora y columnista en la sección de Literatura de Desmesura.org. Forma parte de las antologías *Los Abisnautas*, *Lados B* y *Todos los nombres cuentan*. Ha escrito, además de cuentos, ensayos y un guión para largometraje.

*

¿Cómo le das de comer al olvido? ¿Cómo entierras tu cabeza en el polvo y quiebras la muerte? ¿Cómo olvidar los tropeles de hombres y niños en fila, anotados al destino, sin habla, secos, con la mano izquierda en el corazón y la otra apuntando al cielo?

¿Cómo finges que no te habla la muerte? ¿Cómo le lloras al muerto la sien del vivo?

¿Y cómo le dejas al mundo la verdad de tu pecho? ¿Cómo cantas? ¿Cómo duermes? ¿Cómo te vas a la cama sin sentir el cuello apolillado? Con hambre que te quema. Con la ira de tus ancestros y fantasmas dándole hijos a una ruleta rusa. Y en tu nombre. Y a tu salud. Mientras el mundo se desmorona bailando.

De *Índice y Fuga*. Próximo a publicarse

Protrepis, Año 4, Número 7-8 (noviembre 2014 - abril 2015, mayo – octubre 2015).
www.protrepis.cucsh.udg.mx

*

Después un golpe hueco y nos vamos parejo todos. Ante nosotros descansa el sol y apuntamos al vacío con ruido blanco que ensordece. Alguien grita desde atrás: “¡Reciten en voz alta el alfabeto!”

Traemos la “A” en la punta del labio pero no hablamos.

Nos tiembla la sangre. Sentimos la mano de nuestro compañero a izquierda, a derecha, y somos todos una madeja de nervios y pulso que canta. Alguien grita desde atrás: “¡Tomen la bandera en nombre de sus antepasados!”

Hay ganas de toser pero el miedo lo puede todo.

Después un golpe hueco y nos vamos parejo todos. Así la tarde entera.

El cielo nos alumbra con sus mil estrellas.

Allá está Sirio.

Allá alguien sabe que no fuimos nosotros.

De *Índice y Fuga*. Próximo a publicarse

Protrepis, Año 4, Número 7-8 (noviembre 2014 - abril 2015, mayo – octubre 2015).
www.protrepis.cucsh.udg.mx

*

Sombra del marchito déjanos lejos.

A raíz del cuerpo de los hombres meciéndose en los árboles.

Mata que da, mata que quita.

‘Ora nos ponen a meter ganas en costales.

Como si eso nos fuera a limpiar el rencor de los ojos.

‘Ora escuchamos sus crónicas de tiempos tristes.

Pero fuimos nosotros los arrimados a la suerte.

Y nos dicen que le pondrán nombre al mito.

Mas no veo nombre más claro que la memoria taladrándote el sueño.

Pecho a tierra. Todos juntitos. Háganse para atrás. Pónganse de pie. Agarren aquellos costales y llévense todo lo que quieran; aquí ya terminó el chou. Aguante, aguante, aquí no hubo chou; nomás vea el silencio. Cállese y métase las ganas al costal.

Ya, pues.

¿Qué quiere que le cuente? Aquí traigo un costal. Ábralo y vea si usted puede sacar una historia. Yo nomás ahí veo tierra. Pero usted es el escritor. Ya usted sabrá cómo hacer de esto algo bonito.

[Y él le tomó la palabra y se quedó viendo el costal. En su mente escribía:]

El índice de Dios siembra gardenias de tumba en tumba.

De *Índice y Fuga*. Próximo a publicarse

Protrepis, Año 4, Número 7-8 (noviembre 2014 - abril 2015, mayo – octubre 2015).
www.protrepis.cucsh.udg.mx

*

Aprendí que el temple y la transmutación sólo emergen ante nosotros una vez hemos pasado por pruebas. Los años y mi Maestro han hecho de mí (que en mis tiempos fui un mercurial y sediento aprendiz) un Guía listo para encaminar la magia del iluso; de aquél que en su pureza desconoce el mundo; toda fuerza delicada debe trabajarse para que no caiga en el error, ni en las facilidades de un artificio tal vez más inmediato, pero de igual forma traicionero: la crueldad vestida de cordero sonriente.

Así como alguien me llevó, ahora es mi turno de continuar un legado de enseñanza con la experiencia y severidad tierna que, a ojos de humano, podría tomarse como frialdad y violencia.

No me vean con sus turbios ojos, por favor: yo ya he perdido la inocencia. Ya sé qué hay detrás de Isis y su velo. En mí cae el peso de que la inocencia peque de limpia, mas nunca de ilusa. Instinto e ilusión, contaba mi Maestro, marcan sentencia: así como la luz esclarece, también sega.

*

Mi Maestro me enseñó: “Como es arriba es abajo.” Disolver y, después, coagular. Tras años de aprendizaje ahora sólo soy un proscrito. Formé parte de aquel grupo hermético y selectivo, compuesto por quienes dominan la materia y, como Prometeo, he sido castigado. Fui de aquellos privilegiados que vieron lo invisible, y escucharon en murmullos opacos la verdad de las cosas y el secreto que guardan los muros, los objetos y su pasado. Aún así, en mi ingenuidad por ceder un don y que fluyera en movimiento (“El que quiera ver, que abra los ojos”) decidieron extirpar mis preciados globos oculares.

Pero aún tengo voz, y aún tengo manos.

El tiempo dirá que no contaron con mi astucia.

*

Hay luz, hay ruido.

Piensa en mí y en la bruma. Piensa en levedad. Hay una broma y hay llanto. Tengo a la nada que me empuja hacia la gravedad; y el núcleo que nos atrae pende sobre un hilo. Llámelo sensibilidad, o El ojo de la serpiente. Bajo un pantano he sembrado semillas a ciegas. De ellas emergerán árboles que tal vez me cieguen, pero que me guiarán hacia el vacío, con la seguridad de el Loco.

Y de pronto el ruido no es suficiente. De pronto el ruido es mi aliado, y embisto con furia hacia mi reflejo.